

# Descolonizando desde Venezuela y el Sur Global la escena del crimen climático

Por MSc. Nicanor Cifuentes Gil

Este artículo adelanta una propuesta que asume como pivote determinante el ensanchamiento, cada vez más consciente y explícito, de construcciones políticas soberanas y autodeterminadas asociadas a la dimensión ecosocialista nacional. Pretensión compleja esta que se relaciona con el tiempo revolucionario que madura en nosotras y nosotros como sujetos históricos donde encarna la aspiración y la praxis de asumir la refundación de la patria venezolana desde y hacia escenarios reflexivos y de praxis militante cónsonos con la vida posible post capitalista y siempre en clave anti imperialista y anti colonialista. En ese sentido para avanzar en la construcción de la propuesta reflexiva nos hacemos eco de los estudios adelantados por el investigador

Enrique Leff (2020) intitulada: **Decrecimiento o desconstrucción de la economía: Hacia un mundo sustentable**; misma que aparece inserta en la obra: **Concentración Económica y Poder Político en América Latina** de Pazmiño, North, Rubio y Acosta quienes hacen de editores para CLACSO en esta obra publicada en Buenos Aires, Argentina para el mismo año.

En el texto se esboza desde un pensamiento crítico una evidente apuesta por el decrecimiento economicista y se argumenta no perder de vista la relación que guarda el proceso económico moderno con la degradación de la naturaleza. De igual manera se hace clara la necesidad de agregar contrapesos distributivos a los mecanismos desequilibrantes del mercado moderno.

La lectura de esta obra que citamos nos permite acotar hitos, en clave de historicidad, que sabemos son pedagogizantes y altamente reveladores para el entendimiento de la propuesta que aspiramos a hacer. En ese sentido puntualizamos los mismos:

- En 1972, un estudio del Massachusetts Institute of Technology (MIT) y el Club de Roma<sup>(1)</sup> señaló por primera vez los límites del crecimiento. De allí surgieron las propuestas del “crecimiento cero” y de una “economía de estado estacionario”.
- Nicholas Georgescu-Roegen estableció en su libro **La ley de la entropía y el proceso económico** (1971) el vínculo fundamental entre el crecimiento económico y los límites de la naturaleza. Entendemos esto como una

<sup>(1)</sup> El Club de Roma es una organización no gubernamental fundada en Roma, Italia en el año 1968, por un pequeño grupo de personas entre las que había científicos y políticos. La ocupación para sumar aportes de manera interdisciplinaria y holística por parte de sus miembros fue notable y representó un importante hito para las primeras acciones de salvaguarda ecosistémica a escala planetaria.



Diseño por Igor Morski (Polonia)





MSc. Nicanor Cifuentes Gil. Director Nacional Centro de Estudios Ambientales de la Universidad Bolivariana de Venezuela CEA - UBV

relación dialéctica.

- El proceso de producción generado por la racionalidad económica que anida en la maquinaria de la revolución industrial le impulsa a crecer o morir.

- El crecimiento económico, el metabolismo industrial y el consumo exosomático<sup>(2)</sup> implican un consumo creciente de naturaleza – de materia y energía– que se enfrenta a: 1) Límites de dotación de recursos/ elementos naturales del planeta, 2) Degradación en

el proceso productivo y de consumo. Nos referimos a la 2da Ley Termodinámica.

- Cuatro décadas después de *La Primavera silenciosa*<sup>(3)</sup>, la destrucción de los bosques, la degradación ecológica y la contaminación de la naturaleza se han incrementado en forma vertiginosa.

- Los antídotos que han generado el pensamiento crítico y la inventiva tecnológica han resultado poco digeribles por el sistema económico. El desarrollo sostenible se muestra poco duradero, **porque no es ecológicamente sustentable!**<sup>(4)</sup>.

Se revela acá, en relación al punto anterior, la arista del reformismo toda vez que el pensamiento crítico moderno es solo reformista y no va a la transformación de los problemas que presuntamente cuestiona. No hace el tránsito a lo político que es la acción. Volviendo a las acotaciones puntuales en la crítica específica a la ideología del **Desarrollo**

**Sostenible** en la obra citada de Leff (2020) tenemos:

- La



mercantilización/ fetichización de la naturaleza generó la economía geopolítica del “desarrollo sostenible” y un proceso de sobre economización del mundo.

- Se establecieron “mecanismos” para un “desarrollo limpio” y se elaboraron instrumentos económicos para la gestión ambiental que han

avanzado en el establecimiento de derechos de propiedad (privada) y valores económicos a los bienes y servicios ecosistémicos.

- La naturaleza libre y los bienes comunes (el agua, el petróleo por mencionar

al menos estos dos) se han venido privatizando; se establecen mecanismos para dar un precio a la naturaleza –a los sumideros de carbono–, Se generan mercados para las transacciones en la compraventa de bonos de carbono. En relación concreta a este punto decir que para la materialización de estos mecanismos se establece al mercantilismo como principio y valor que sustenta esta racionalidad activándose de

manera tangible lo que el filósofo boliviano Rafael Bautista Segales denomina “**El Colonialismo del Carbono**”<sup>(5)</sup> como estrategia de dominación que desde el Norte Global se hace de las economías y ontologías al Sur de esa hegemonía. Esta dominación se da fundamentalmente por vía de la **acumulación por desposesión**<sup>(6)</sup> (Harvey, 2005) y de la praxis agravada de extractivismo indetenible de los elementos naturales

ecosistémicos, la más de las veces, en espacios de mega biodiversidad frágiles localizados en la franja tropical planetaria (contradicción capital/naturaleza) así como de la explotación y acumulación del plusvalor generado de la fuerza laboral de mujeres y hombres desontologizados desde una concepción, ya lo hemos señalado, meramente economicista (contradicción capital/trabajo).

- Ante el fracaso de los esfuerzos por detener el calentamiento global (el **Protocolo de Kyoto** había establecido la necesidad de reducir los Gases de Efecto Invernadero -GEI- al nivel alcanzado en 1990 del siglo XX), surge nuevamente la conciencia de los límites del crecimiento y emerge el reclamo por el decrecimiento.

- Es un hecho incontrovertible que el proceso económico globalizado es insustentable; que la eco-eficiencia no resuelve el problema de una economía en perpetuo

<sup>(2)</sup> Consumo referido a aquel más allá de los cuerpos orgánicos. Consumo energético que se hace desde maquinarias y/o dispositivos propios de la artificialidad cultural creada por el ser humano en el contexto industrial de la sociedad occidental.

<sup>(3)</sup> La Primavera silenciosa es un libro de Rachel Carson publicado el 27 de septiembre de 1962 que advertía de los efectos perjudiciales de los plaguicidas en el medio ambiente -especialmente en las aves- y culpaba a la industria química de la creciente contaminación.

<sup>(4)</sup> Es evidente acá el desgaste de la “ideología” del “Desarrollo Sostenible” Recientemente denunciado por una importante comunidad internacional de científicos y científicas de cara a la Organización de las Naciones Unidas.

<sup>(5)</sup> Intervención del filósofo boliviano en la VI Escuela Descolonial de Caracas: “Pandemia, cambio climático y el sostenimiento de la vida”, transmisión en vivo grabada el día 21 de octubre 2021.

<sup>(7)</sup> La segunda ley de la termodinámica (ley de la entropía) pone de manifiesto que en un determinado proceso que absorbe energía para realizar un trabajo se produce una transformación cualitativa de dicha energía hacia un estado de mayor desorden. La termodinámica muestra que la energía misma no desaparece, pero en cada proceso en el que realiza un trabajo resulta irreversiblemente transformada. (...) El sistema económico actual ignora los principios de la termodinámica y constituye un verdadero acelerador entrópico. Extraído del libro ‘Cambiar las gafas para mirar el mundo’. Yayo Herrero, Fernando Cembranos y Marta Pascual (Coords.). Libros en acción.

<sup>(8)</sup> Sobre esta interrogante cabe preguntarnos dos asuntos: 1) ¿Otra Economía es factible? y 2) ¿Más fácil el cambio económico, el reseteo planetario (“plandemia” al decir de Rafael Bautista, 2020) que sigue beneficiando al Norte Global, que las apuestas políticas insurgentes desde el Sur Global multiétnico y biodiverso con un planteamiento ontológico más respetuoso y digno con la Madre Tierra?



crecimiento en un mundo de recursos finitos porque la degradación entrópica<sup>(7)</sup> es ineluctable e irreversible.

Pero, **¿cómo desactivar el crecimiento de un proceso que tiene instaurado en su estructura originaria y en su “código genético” un motor que lo impulsa a “crecer o morir”?**, **¿Cómo llevar a cabo tal propósito sin generar como consecuencia una recesión económica con impactos socio-ambientales de alcance planetario?**<sup>(8)</sup>

No debemos pensar solamente en términos de decrecimiento, sino de una transición hacia una vida/economía perdurable. Esta no podría ser una ecologización de la racionalidad económica existente, sino otras economías, fundada en otros principios productivos. El decrecimiento implica la desconstrucción de la economía, al tiempo que se construye una ¿nueva racionalidad/emocionalidad productiva?

Más allá del rechazo a la mercantilización de la naturaleza, es preciso

desconstruir la economía moderna occidental. Pasamos acá, en este crucial punto del decrecimiento a la desconstrucción de la economía moderna. La filosofía posmoderna inauguró la época “des”, abierta por el llamado a la desconstrucción. La solución al crecimiento no es el decrecimiento, sino la desconstrucción de la economía moderna y la transición hacia una nueva racionalidad y emocionalidad que oriente la construcción de la perdurabilidad.

La economía moderna es una racionalidad –una forma de comprensión y actuación en el mundo – que se ha institucionalizado y se ha incorporado en nuestra subjetividad. La pulsión por “tener”, por “controlar”, por “acumular”, es ya reflejo de una subjetividad (institución de la estructura económica/racionalidad de la Modernidad). Acotar acá que esta subjetividad alienada se ha erigido desde específicos “reflejos condicionados” atizados por el propio sistema hegemónico con altísimo poder de permear y abarcar conciencias y

acciones que encarnan en los sujetos que constituyen estas



racionalidades y estas prácticas en lo cotidiano. Más por la vía de los reflejos

condicionados que por la vía de las mentiras, señaló el

comandante Fidel Castro Ruz, es que se ha avanzado en la manipulación criminal e impune del imperialismo en su fase capitalista neoliberal contemporánea para asegurarse una “estabilidad” desde donde arrebatar energías y bienes que le permitan su perpetuidad patológica.

La despétrolización de la economía es un imperativo ante los riesgos catastróficos de la crisis climática si se rebasa el umbral de las 550 p.p.m. de gases de efecto invernadero, como vaticina el Informe Stern<sup>(9)</sup> y el Panel Intergubernamental de Cambio Climático<sup>(10)</sup>.

El decrecimiento de la economía no solo implica la desconstrucción teórica de sus paradigmas científicos, sino de su institucionalización social y de la subjetivización de los principios que intentan legitimar a la racionalidad económica como la forma suprema e ineluctable del ser en el mundo. Debemos forjarnos un pensamiento estratégico y un programa político que permita desconstruir la racionalidad económica moderna al tiempo que se construye una racionalidad/emocionalidad “sentipensar” ecosistémico. La construcción de una racionalidad/emocionalidad ecosistémica capaz de desconstruir la racionalidad económica moderna, implica procesos donde la naturaleza vuelva a ser sujeto vivo (con todo lo que esto implica) y de reterritorialización de las culturas. (Sentipensar con la

Madre Tierra).

La economía moderna que se impone no es desconstruible mediante una reacción ideológica y un movimiento social revolucionario. No basta con moderar a la economía incorporando otros valores e imperativos sociales para crear una economía socialmente y ecológicamente perdurable. Desde la República Bolivariana de Venezuela en este aspecto es mucho el debate y la praxis histórica reivindicada a la luz de los Planes de la Patria (actualmente en ejecución 2019-2025) y el Quinto Objetivo Histórico Nacional<sup>(11)</sup>.

A la luz de los límites como referencia ética de lo justo y lo necesario es indispensable relegitimar nuestras economías, fundadas en los potenciales de la naturaleza y en la creatividad de las culturas; en los principios y valores de una racionalidad/emocionalidad ecosistémica. Es por ello que hacia este horizonte de posibilidades pretende avanzar, en las primeras de cambio, nuestra propuesta en clave autodeterminada del abordaje a la crisis climática más allá de los “lineamientos

<sup>(9)</sup> El Informe Stern sobre la economía del cambio climático es un informe sobre el impacto del cambio climático y el calentamiento global sobre la economía mundial.

<sup>(10)</sup> El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) fue creado en 1988 para que facilitara evaluaciones integrales del estado de los conocimientos científicos, técnicos y socioeconómicos sobre el cambio climático, sus causas, posibles repercusiones y estrategias de respuesta.

<sup>(11)</sup> Preservar la vida en el planeta y salvar la especie humana.



O.N.U.” sobre el Desarrollo Sostenible como aporte ecosocialista desde la Venezuela Revolucionaria.

En relación a los límites del crecimiento la resignificación de la producción y la construcción de un futuro perdurable se hace vital que entendamos, en plenitud de conciencia, que los límites son el punto final desde el cual se construye la vida. Desde la muerte reorganizamos nuestra existencia. La ley límite ha refundado a las ciencias y esto no puede obviarse más. Mientras que la bioeconomía de nuestras economías enraíza la producción en las condiciones de materialidad de la naturaleza, la economía moderna busca su salida en la desmaterialización de la producción. La economía moderna se fuga hacia lo ficticio y la especulación del capital financiero.

Creemos con vehemencia que el abordaje de la Crisis Climática desde los “lineamientos O.N.U.” sobre el Desarrollo Sostenible en el caso específico y concreto de la República Bolivariana de Venezuela ha asumido

<sup>(12)</sup> Entendida la innovación tecnológica como rehabilitación ontológica de nuestra ancestralidad vigente capaz siempre de dar solvencia ante los desafíos que impone la realidad. No nos anima la novedad que sublima o desconoce lo que siempre ha estado allí pero invisibilizado, periferizado por la razón instrumental hija de las academias y tributaria a la economización capitalista neoliberal de amplio espectro a escala global.

esta fetichización de manera despolitizada la más de las veces y ha cometido evidentes falencias propias de una operativización de políticas públicas que derivan de estas agendas/lineamientos exógenos. Los resultados apuntan a una pérdida de soberanía intelectual y política evidentes que tienen clara y agravada expresión concreta en la realidad multidimensional que como matria, a lo interno de nuestras fronteras, y en el contexto de la guerra que nos hacen como pueblo, ha tributado más para el extractivismo cognitivo y terrofágico que para robustecer una praxis de salvaguarda efectiva, consciente ecosistémica que sea capaz de manera permanente y plena de convocar al poder popular en su despliegue estratégico.

Nuestras Economías se fundan en los potenciales ecológicos, en la innovación tecnológica<sup>(12)</sup> y en la creatividad cultural de los pueblos. Sobre esto

señalamos que se trata de Nuestra Economía desde otro despliegue vital comunal.

con la temática y praxis de la Crisis Climática más allá de los lineamientos O.N.U. del Desarrollo Sostenible ¡no!, sino más bien es una arista más de la convocante tarea que nos debemos para desde la conciencia de la soberanía y la

autodeterminación como pueblo y como proyecto histórico revolucionario volcar nuestro pensar y praxis hacia escenarios de salvaguarda ecosistémica cónsonos con nuestra geografía y nuestras culturas. De la mano y conscientes del fraseo y referencia de la obra citada de Leff (2020) entendemos que de la racionalidad/sentipensar ambiental/ecosistémica no solo emerge un nuevo modo de producción, sino nuestras formas de ser en el mundo: Nuestros procesos de significación de la naturaleza y nuestros sentidos existenciales

en la construcción de un futuro perdurable desde la ancestralidad y su vigencia ecomilitante. Lo que derive como gestión pública de la política ecosocialista para el abordaje de la crisis climática por vía ministerial, por ejemplo, debe estar, a nuestro humilde pero decidido juicio y praxis, imbuido de estas argumentaciones que develan la ausencia, hasta ahora y de manera premeditada, de un pensamiento ajustado a una clave soberana cognitiva y existencial. El abordaje/operativización de lineamientos exógenos mutados en políticas públicas ecosocialistas, insistimos en ello, revela cada día más el desafío de hacer evidente y trascender, desde nuestras astucias y referencialidades propias, la colonialidad del saber, los reflejos condicionados, las falacias y “estribillos” sostenidos en base a falsas concepciones tributarias de la acumulación por desposesión, propias de la negación de nuestro vuelo heroico como pueblos y naciones del Sur Global abrazados a proyectos libertarios que en doscientos años siguen aún vigentes para la garantía de ofrendar la mayor suma de felicidad posible tal y como ya fue anunciada en el discurso del padre Libertador Simón



Nuestras subjetividades desde nuestros sentipensares ajenos a la irracionalidad y muerte impuesta por la Sociedad Moderna que mutila la Común Unidad. De allí que la propuesta que se viene esbozando no es nada más únicamente y unilateralmente vinculante





Bolívar en el Congreso de Angostura en el año de 1819. Así, lo creemos con profunda nitidez y vehemencia, el desarrollo ecocida y culturicida no podrá cambiar de apellido ni de forma. La contención consciente, anti imperialista y contrahegemónica se hará desde la Soberanía Intelectual y a partir de lineamientos políticos y legislativos desde

el Sur Global que somos. No más periferia expoliada, reprimarizada, alienada y sujeta a lineamientos existenciales ajenos a nuestra geohistoria y geocultura. La Doctrina Bolivariana y la ética Chávez así nos lo imponen como desafío luminoso. Es un objetivo fundamental entender esta propuesta reflexiva que hacemos como

disparador cognitivo que atice una concepción más nítida y por tanto creíble capaz de evidenciar la exogenidad del neologismo y de la Agenda del Desarrollo Sostenible y Cambio Climático. Desde nuestra soberanía intelectual es ya un gran aporte el comprender en justa dimensión la falacia de la autoridad de la pauta supremacista de

desarrollismo extractivista exigida por la voracidad mercantilista neoliberal imperante en el capitalismo de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI. Esta pauta que homogeniza cognitiva y existencialmente a la fuerza a los pueblos periferizados del Sur Global en una suerte de avanzada última, hija de la patética concepción del fin de la historia, para fagocitar las riquezas de todas las geoculturas al sur de sus hegemonías.

La tesis gatopardiana de la Agenda 21<sup>(13)</sup> y la pauta neologista encubridora del Desarrollo Sostenible y el Cambio Climático no es transversalizada en su tempo por ninguna postura crítica, mucho menos descolonial, paradójicamente aparece en el año de 1992, cuando gran parte de los filósofos y teólogos de la liberación y un importante y telúrico grupo de intelectuales y movimientos populares en Nuestramérica y el mundo alzaba su valiente voz contra el saqueo imperial instaurado

en el hemisferio (América-s-) desde el siglo XV (1492). Estos datos aquí esbozados inspiran esta reflexión, esta propuesta que surge desde lo que nos ha lesionado y expoliado como pueblo mutado a país mina por las apetencias y el ordenamiento que el Sistema Mundo Capitalista<sup>(14)</sup> (Wallerstein, 1979) ha hecho para el trasvase impune de vida, energía y en definitiva de existencia desde la negación del Sur avasallado para que el Norte supremacista sea y exista.

Se aspira desde estos fraseos reconocer NOS desde un envión de historicidad donde la lucha de clases y nuestros auto reconocimientos de clase y étnicos tienen mucho que decir y ahora más luego de tres exactas décadas de imposición de una jerigonza tecnocrática que solo limita y acosa a los “pueblos proveedores del Sur” y ensancha el saqueo de los “países desarrollados” por la acumulación por desposesión, produciendo materialidades mientras destruyen la trama de lo vivo.

En la obra *Las Cadenas Jurídicas de la Globalización*, Britto García y Toro Jiménez (2000) denuncian “La campaña por el ecosistema”. Los autores venezolanos destacan que: “**Tras apoderarse de gran parte de los medios de producción de América Latina mediante la servidumbre financiera, las potencias hegemónicas intentan adueñarse de sus recursos energéticos, sus reservas naturales, sus ecosistemas y su biodiversidad y someterlas a la misma explotación atroz ya aplicada contra la población. Tras causar la inviabilidad económica de Latinoamérica, precipitan su inviabilidad ecológica.**”

No perder de vista esto que los autores anuncian aunado a lo que venimos señalando es una aspiración concreta para encausar y corregir lo que tecnocráticamente se hace “percolar” en las políticas públicas de cara a la crisis climática cuando lo que existe es operativización de lineamientos para la mitigación y adaptación a

<sup>(13)</sup> El Proyecto XXI de la O.N.U. es un acuerdo de las Naciones Unidas para promover el desarrollo sostenible, aprobado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se reunió en Río de Janeiro del 3 al 14 de junio de 1992.

<sup>(14)</sup> Para Wallerstein el Sistema-Mundo es una zona espacio-temporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas. El enfoque de los Sistemas-Mundo sostiene que el Capitalismo, como sistema social histórico, ha integrado siempre una variedad de formas de trabajo dentro de una división del trabajo de funcionamiento (economía- mundo). Los países no tienen economía sino son parte de una economía-mundo.



la crisis climática generada por la mercantilización del mundo, y no construcción heroica, ni mucho menos popular y revolucionaria, de estrategias para el análisis y transformación integral multiescalar de cara a la climatología desbarajustada por el sistema capitalista imperante.

Un dato más que urge trenzar en la propuesta que hacemos es el que aparece en la obra **Desarrollo, Eurocentrismo y Economía Popular: Más allá del paradigma neoliberal** del Ministerio de la Economía Popular de la República Bolivariana de Venezuela (2006: 62-74). En esta compilación los autores **Orlando Fals Borda y Luis Eduardo Mora-Osejo** desde la obra titulada *La superación del Eurocentrismo. Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical* plantean y prueban desde la hipótesis del contexto que: **“los paradigmas de conocimiento dominantes -tales como positivismo cartesiano, el mecanismo newtoniano y el funcionalismo parsoniano- no son superiores, mejores o más eficaces para fines específicos, que aquellos otros paradigmas que puedan construirse o generarse en**

**otras latitudes que conduzcan al fortalecimiento de nuestro mundo. De donde resulta que todos esos conocimientos devienen en constructos. Por esta razón es comprensible que si un marco científico de referencia no se arraiga en el medio de donde se quiere aplicar, aparezcan rezagos y desfases teórico-prácticos, con implicaciones disfuncionales para los sistemas culturales, sociales, políticos y económicos”** (2006: 66).

En este sentido queda evidenciado a nuestro juicio que el constructo ideológico del Desarrollo Sostenible no es el más acorde para definir los abordajes integrales e integradores de cara a la Crisis Climática que el propio sistema, como sabemos/padecemos ha instaurado a escala planetaria desde la degradación ambiental como secuela de la mercantilización/cosificación de la naturaleza al ritmo de la mercantilización impuesta “a sangre y fuego” por el Norte Global.

Ajeno a nuestro contexto esta ideología exógena de lo sostenible y sustentable como referencia al desarrollo impuesta a Venezuela como país signatario de los acuerdos derivados de esta

“jugada colonialista” gestada vía organismo multilateral de postguerra (O.N.U.) es la responsable de la aparición innegable de esos rezagos y desfases teórico-prácticos con las lamentables implicaciones disfuncionales para los sistemas culturales, sociales, políticos y económicos ya señalados por los autores **Fals Borda y Mora Osejo** en su obra.

Allí el vacío de la soberanía política intelectual que nos hace importar/aspirar/seguir/copiar y finalmente ejecutar/operativizar un pensamiento y praxis que no provienen de nuestros pensares ni reflexiones como pueblo pero que nos hacen perpetuar y reproducir despolitizadamente, la más de las veces, las nefastas consecuencias de la degradación ecosistémica y cultural que lega e impone el sistema de acumulación por desposesión.

Sobre la necesidad de avanzar con esmerados pasos hacia la construcción cierta, tangible de una política científica propia, los autores antes mencionados señalan, finalmente: **“Como hemos dicho, la simple repetición o copia de paradigmas eurocéntricos debe detenerse si entendemos por cultura**



Diseño por Igor Morski (Polonia)

**la interacción de la sociedad con el medio social y natural que la sustenta. Tenemos que potenciar tal interacción con el conocimiento de nuestra historia, nuestras realidades geográficas, de nuestros recursos, de tal modo que resulten valores compartidos, generadores de solidaridad y robustecedores de nuestra identidad cultural”** (Fals Borda y Mora Osejo, 2006:71).

Finalmente y acotando siempre que el envión de estas reflexiones a modo de propuesta iniciática no aspira a la culminación del debate y sí a la construcción efectiva de vías resolutivas, plenas, generadoras de acciones ecomilitantes y comuneras concretas sin exclusión alguna de actores e instituciones del poder constituido y constituyente,

anunciamos que se trata de una apuesta reflexiva crítica propositiva para iniciar, léase y comprendase bien, abordajes autodeterminados y soberanos de participación popular comunitaria y ecomilitante contra la Crisis Climática.

En ese sentido “concluimos” con puntuales desafíos a materializar desde nuestros





Diseño por Igor Morski (Polonia)

multidiversos contextos:

- Ser y avanzar como pueblo que puede como nos lo propone la geohistoria y geocultura nuestra.
- La geografía local debe ser la inspiradora, la desafiante de nuestro potencial creador para que así la vinculación no sea postiza, artificial ni con fecha de caducidad.
- Escucharnos más como pueblo/comuna que como

país/sociedad desde la participación de todas las instancias que hacen vida y confluyen en la dinámica de salvaguarda ecosistémica cotidiana de la patria que somos.

**Literatura consultada:**

Britto García, Luis y Toro Jiménez, Fermín. (2000). Las cadenas jurídicas de la Globalización. Editorial

Orijinal. Maracaibo, Venezuela. 92 p.

Carson, Rachel. 1962. La Primavera Silenciosa. Edición Aniversario. Mariner Books. Washington, Estados Unidos.

Fals Borda, Orlando y Mora-Osejo, Luis Eduardo. (2006). Desarrollo, Eurocentrismo y Economía Popular: Más allá del paradigma neoliberal.

Ministerio de la Economía Popular de la República Bolivariana de Venezuela. Caracas, Venezuela.

Georgescu-Roegen, Nicholas. (1971). La ley de la entropía y el proceso económico. Serie Textos Básicos. Fundación Argentaria – Visor Distribuciones. Madrid. España.

Leff, Enrique (2020). Decrecimiento o desconstrucción de la economía: Hacia un mundo sustentable. En: Concentración Económica y Poder Político en América Latina. Carlos Pástor Pazmiño (Ed. y Coord.). Liisa North, Blanca Rubio y Alberto Acosta (Eds.) CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Wallerstein, Inmanuel. (1979). El moderno sistema mundial, tomo I, México, Siglo XXI Editores.

**Fuentes electrónicas:**

Científicos piden a la O.N.U. abandonar la ideología del Desarrollo Sostenible. Recuperado en: <http://climaterra.org/post/cient%C3%ADficos-piden-a-la-onu-abandonar-la-ideolog%C3%ADa-del-desarrollo-sostenible> (Junio 2022).

“Pandemia, cambio climático y el sostenimiento de la vida” / VI Escuela Descolonial de Caracas. Recuperado en: <https://youtu.be/I-CrDSGqa0g> (a partir de la primera hora y veinte minutos). (Octubre 2021).

El intento de retrasar la degradación. Herrero, Yayo; Cembranos, Fernando y Pascual, Marta. (Coords.). Libros en acción. Recuperado en: <http://www.decrecimiento.info/2013/05/el-intento-de-retrasar-la-degradacion.html> (Agosto 2022).

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). Recuperado en: [https://archive.ipcc.ch/home\\_languages\\_main\\_spanish.shtml](https://archive.ipcc.ch/home_languages_main_spanish.shtml) (Agosto 2022).

El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión. Harvey, David. (2005). Recuperado en: <http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf> (Agosto 2022).

Plan de la Patria. (2019) Tercer Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2019-2025. Asamblea Nacional Constituyente. Recuperado en: <http://www.mppp.gob.ve/wp-content/uploads/2019/04/Plan-Patria-2019-2025.pdf> (Agosto 2022).